

Matilde Eiroa, *Espanoles tras el Telón de Acero. El exilio republicano y comunista en la Europa Socialista*, Madrid: Marcial Pons Historia 2018, 255 págs. ISBN 978-84-16662-28-9

La autora, renombrada especialista en la problemática de la historia de España en el siglo XX, sobre todo en el período correspondiente a la República y a la Guerra Civil, presenta en el libro reseñado el resultado de una larga investigación en un campo frecuentemente mencionado, más sin embargo, poco estudiado en casos concretos: el exilio republicano y comunista en los países del bloque soviético. Para la preparación de este libro la autora se concentró ante todo en el estudio de las fuentes en los archivos estatales en Hungría, República Checa y Polonia, junto con los archivos en España y Francia, la última aprovechada en los viajes de exiliados de la Península Pirenaica hacia Budapest, Praga, Bucarest, Sofía o Varsovia. Matilde Eiroa tuvo acceso también a los archivos personales de gente ligada con el objeto de su interés y a los testigos que contestaron sus preguntas; el libro, por tanto, se basa, en parte, en métodos de la historia oral.

El texto está dividido en dos capítulos – El exilio republicano y la Guerra Fría: la diplomacia bloqueada (pp. 23-70) y El exilio comunista y la guerra fría: de Francia al Telón de Acero (pp. 71-189). En ambos analiza las diferentes actividades republicanas y comunistas de los exiliados individuales o de sus grupos. En el primer capítulo dedica la atención sobre todo a Polonia, Yugoslavia y Praga, que tuvieron para la diplomacia republicana una importancia especial, la última como capital de la sede del gobierno republicano en el exilio y donde parte de las élites políticas y culturales manifestaron sus simpatías a la España republicana ya durante la segunda mitad de los años treinta.

Checoslovaquia tuvo una importancia especial también para el exilio comunista español, lo que la autora subraya en la página 127: “Dolores Ibaruri logró crear un gran centro donde reunirse libremente, celebrar congresos, entablar relaciones y diseñar estrategias de lucha. Desde la capital checoslovaca, las directrices se transmitían a Francia y desde ahí a España, las destinadas a los núcleos residentes en Sudamérica –México, Chile, Cuba,

Venezuela, Uruguay y Argentina sobre todo– se comunicaban a México y sus delegados se ocupaban de distribuirlos al resto de los países.”

El libro reseñado representa, en primer lugar, un aporte al estudio de la situación del segmento del exilio español que durante cuatro décadas del siglo XX estuvo bajo persecución en su país y huyendo buscó ayuda en Europa Central y Oriental, cuando algunos países de la región del bloque soviético permanecían ligados con los comunistas españoles por la misma ideología. Sin tomar en cuenta la orientación política, no hay ninguna duda que este exilio es también un eslabón de las relaciones entre la península ibérica y Europa centro-oriental que merece más atención que la dedicada hasta el momento por los historiadores españoles y centroeuropeos, sin mencionar a los especialistas de otras partes del mundo. Para ellos puede ser la estancia de los exiliados en Europa centro-oriental una parte representativa del estudio de los españoles republicanos o comunistas, ya que para algunos de ellos su estancia en esta parte de Europa sirvió como puente hacia otros países de Europa occidental o América Latina.

Un doble valor tienen los extensos anexos (pp. 201-232). Los testimonios de los miembros de las familias que acompañaron a los exiliados viviendo años en sociedades de otra cultura, son importantes, no solamente para el estudio de las vidas de los españoles en los países en Europa central y oriental. A pesar de que también en el exilio español de la mitad del siglo XX apareció una tendencia común de todos los exilios –no sólo en la mitad del siglo XX– de formar grupos cerrados, fueron sus miembros obligados a sobrepasar la frontera de su comunidad y moverse en la sociedad mayoritaria y, en consecuencia, al verlo bajo su punto de vista ayuda a precisar su imagen también para esta mayoría.

Merece también una atención especial cuando Matilde Eiroa advierte de la influencia del exilio español en la formación de los estudios hispanos modernos en los países de Europa oriental. Este asunto, aunque reconocido por algunos testigos, no sucedió así, al menos en Checoslovaquia.

El libro de la autora española tiene su papel inspirativo para la investigación de los hispanistas e iberoamericanistas checos, húngaros, polacos,

etc. También es sin duda una razón para que el público especializado en los países correspondientes aprecie el libro reseñado del que merece la pena la lectura atenta, no solamente en España, sino también en Hungría, Polonia y otros países del ex bloque soviético.

por Josef Opatrný, Praga  
(Escrito en español por el autor)

<https://doi.org/10.14712/24647063.2019.21>

---

Erla Erlendsdóttir, Emma Martinell, Ingmar Söhrman (eds.), *De América a Europa: Denominaciones de alimentos americanos en lenguas europeas*, Iberoamericana – Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main, 2017, 415 págs., ISBN 978-84-16922-53-6, ISBN 978-3-95487-676-1, ISBN 978-3-95487-677-8

Las primeras palabras indígenas americanas, así como los primeros indigenismos incorporados al castellano han estado siempre en el centro de atención de investigadores. Desde el primer período de la conquista del Nuevo Mundo, la necesidad de captar y denominar los fenómenos desconocidos de la nueva realidad circundante aportó al español nuevos elementos léxicos. Ya en el *Diario* de Colón aparecieron más de doce vocablos aborígenes, entre ellos, *canoa*, *nuçay*, *hamaca*, *caníbal*, *ager*, *cacique*, *nitaino*, *cazabi*, *caribe*, *tuob*, *caona*, *ají*, *guanin*. En 1493, Elio Antonio de Nebrija incluye en su *Diccionario castellano* la palabra *canoa* que pasa a ser el primer americanismo integrado en el español.

La presentación del libro reseñado corre simbólicamente a cargo de una representante del mundo hispanoamericano: la Dra. Nuria Estrella Gregori Torada, Directora del Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. En su prólogo se destaca que la herencia cultural quedó presente en la lengua, fundamentalmente en el léxico, como principal *almacén de cultura*. Los primeros préstamos léxicos, adoptados por el castellano, se referían a los campos semánticos de flora, fauna y todo lo relacionado con la vida cotidiana.

Los autores de la obra en cuestión han elegido el tema de alimentos americanos y sus denominaciones en lenguas europeas. El resultado de su investigación es fruto de un extenso y exigente

proyecto internacional que se realizó a partir de 2014, bajo la dirección de la Dra. Emma Martinell Gifre de la Universidad de Barcelona, la Dra. Erla Erlendsdóttir de la Universidad de Islandia, y del Dr. Ingmar Söhrman de la Universidad de Gotemburgo.

El objetivo principal fue estudiar la incorporación de diecinueve voces, correspondientes a la esfera temática elegida –procedentes del taíno, caribe, náhuatl, quechua, aimara– en veintitrés lenguas: siete lenguas románicas (el español, catalán, portugués, francés, italiano, sardo, rumano); siete germánicas (el alemán, inglés, holandés, danés, noruego, sueco, islandés); cinco eslavas (el checo, eslovaco, polaco, ruso, búlgaro); dos lenguas del grupo ugrofinés; griego y turco.

La metodología elaborada por los coordinadores del proyecto fue aplicada estrictamente por todo un equipo de investigadores de renombre, procedentes de dieciséis países europeos, lo que demuestra un amplio enfoque paneuropeo. Naturalmente, el español jugó en este caso el papel principal de lengua intermediaria, aunque en algunos casos, gracias a una serie de textos cronísticos, otras lenguas lo han sido también.

El corpus de partida lo forman diecinueve lexemas (exclusivamente sustantivos), pertenecientes al campo semántico de la alimentación: como *aguacate*, *batata*, *cacao*, *chile*, *enchilada*, *chirimoya*, *chocolate*, *coca*, *cocaína*, *guacamole*, *guayaba*, *jalapeño*, *maíz*, *mate*, *papaya*, *papa*, *quinua*, *tequila*, *tomate*. Cada uno de los colaboradores participantes ha podido elegir entre tres y cinco voces del corpus, descubrir e indicar la fecha de su primera documentación en la determinada lengua y describir el proceso de su integración.

Para conseguir este fin fue necesario estudiar profundamente numerosos documentos de índole histórica y lingüística, botánica, agrícola, etc. Además, la adopción y la adaptación de diferentes lexemas se analizaron no sólo desde el punto de vista léxico, sino también ortográfico, fonético-fonológico, morfosintáctico y semántico, llegándose de esta manera a una mayor sutileza y tomándose en cuenta también la etimología popular y las denominaciones alternativas de diferentes voces.

El volumen consta de cinco partes. La primera abarca tres estudios dedicados por Emma Martinell Gifre, Antonio Torres y Erla Erlendsdóttir, respectivamente, a la llegada de productos vegetales desconocidos de América a Europa; a los procesos de denominación de los nuevos alimentos por medio